



LAS CASAS

DE LOS REYES

HISTORIA
DE LAS
INDIAS

II

F1411

C37

v. 2

R. C.



1080013389

BIBLIOTECA MEXICANA

BIBLIOTECA MEXICANA

HISTORIA DE LAS INDIAS

ESCRITA POR

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

OBISPO DE CHIAPA.

TOMO II

JOSE M. VIGIL, EDITOR.

MÉXICO

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE IRENEO PAZ.

1^a CALLE DE SAN FRANCISCO NUMERO 18.

1877



RODRIGO DE VILLALBA
SECRETARIO

F1411
C37
v.2

BIBLIOTECA MEXICANA

HISTORIA DE LAS INDIAS

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

OBISPO DE CHIAPA

TOMO II

JOSE M. VICIL, EDITOR



FONDO HISTORICO
RICARDO CÖVARRUBIAS

156980

MEXICO
IMPRESA Y TIPOGRAFIA DE IRENEO PAV
CALLE DE SAN FRANCISCO NUMERO 18

1877

como abajo pareciere (13 y 14). De las guerras injustas que el dicho Comen-
dador de Lares hizo á los vecinos naturales de ella, y las crueldades que en
ellas se hicieron (7 al 10 y 15 al 18).
Cómo desta isla Española salió y procedió la población y repartimiento por
la castaña de todos los males y estragos y perdición que ha venido de
sus pobladores todas estas Indias, conviene á saber las conquistadas y el re-
partimiento del mundo se
hobiera introducido y humilde lo que en estas Indias que hoy no habian
ya memoria del linaje indiano (17, 18 y 19). De cómo conquistaron el rey D.
Hernando para que diese licencia para traer los moradores de las islas de las
Lucayos á esta para servir de los estragos y perdición que en
aquellas inocentissimas gentes se hicieron, y cómo al cabo pericieron todas en
muy breves dias (19 al 23).

De la ida primera de los cristianos á conquistar y repartir la gente de la
El libro II conterná la historia de diez años, comenzando del año de 1501,
por todo el de 10 inclusive, puesto que algunas de las cosas que al principio
contaremos comenzaron antes que saliese el de 500, pero porque está acaeció
pocos dias por andar del año, y duraron por el de 501, pareció, por evitar
confusion, compartillas, comenzallas y continuallas hasta darles fin, en este
libro II.

Tratarse há del estado desta isla despues que al Almirante llevaron preso
á Castilla, gobernándola Bobadilla (capítulo 1º). De algunos descubrimien-
tos, ó por decir mas propiamente, según arriba dijimos, seguimientos, de lo
que el Almirante habia descubierto (2). De cómo los Reyes mandaron res-
tituir al Almirante sus bienes y escrituras, y todo lo que le habia tomado
Bobadilla (4). De la provision que hicieron los Reyes de otro Gobernador,
que fué un Comendador de Lares, de la Orden y Caballería de Alcántara,
que se llamó don fray Nicolás de Ovando (3 y 6). De la venida de la Orden
de Sant Francisco á esta isla (3). Del fin que hizo el comendador Bobadilla
y Francisco Roldan (5).

Del cuarto viaje que hizo el Almirante, de la costa de la mar que anduvo,
hasta dónde llegó, y de la provincia de Veragua (5, y 20 al 29). De cómo á
la vuelta que hizo, y llegó á Jamáica, se le alzaron ciertos rebeldes, y de las
angustias y aflicciones que allí pasó (29 al 36). De como el Comendador de
Lares repartió á los españoles todos los indios desta isla, sin dejar alguno,
contra la intincion y mandado de la reina Doña Isabel, por lo cual fué causa
de perecer toda la gente desta isla, y por la misma causa que por esto dió se
introdujo el repartimiento de los indios á los españoles, que despues llamaron
encomiendas, en todas las Indias, y, por consiguiente, fué principio y causa
eficacísima que hayan perecido en todo este orbe tantos millones de gentes,

como abajo parecerá (13 y 14). De las guerras injustas que el dicho Comendador de Lares hizo á los vecinos naturales dellas, y las crueldades que en ellas se hicieron (7 al 10 y 15 al 18).

Cómo desta isla Española salió y procedió la pestilente y mortífera ponzoña causativa de todos los males y estragos, y perdicion, que ha vaciado de sus pobladores todas estas Indias, conviene á saber, las conquistas y el repartimiento de los indios, dos cosas que, si en todo lo poblado del mundo se hobieran introducido y durado lo que en estas Indias dura hoy, no hobiera ya memoria del linaje humano (11, 12 y 19). De cómo engañaron al rey D. Hernando para que diese licencia para traer los moradores de las islas de los Lucayos á ésta, para servirse dellos, y de los estragos y perdicion que en aquellas inocentísimas gentes se hicieron, y cómo al cabo perecieron todas en muy breves dias (43 al 45).

De la ida primera de los cristianos á conquistar y repartir la gente de la isla de Sant Juan (46). De cómo el Comendador de Lares, que ya era Comendador Mayor, envió á bojar y rodear la isla de Cuba, que hasta entónces no se sabia si era isla ó tierra firme (41). De la venida del Almirante D. Diego Colón, hijo y primer sucesor del Almirante primero que este mundo descubrió (47 al 51). De la venida y armada de Nicuesa para ir á conquistar y poblar á la provincia de Verágua (52). De la armada que le vino á Hojeda de Castilla, estando él en esta isla, para ir á conquistar y poblar la provincia y golfo de Urabá (52). De cómo envió el Almirante D. Diego á poblar de españoles á la isla de Sant Juan (55). De cómo envió el Almirante D. Diego á poblar á la isla de Jamáica (56). De la venida de la Orden de Sancto Domingo á esta isla, y de la primera Misa nueva que se cantó en ella (54). De cómo se acordó enviar procuradores á Castilla, sobre que concediese el Rey á los españoles desta isla el repartimiento perpétuo, quiero decir, que les diesen los indios perpétuos, que los Gobernadores no se los pudiesen quitar una vez dados, ó por ciertas vidas (52).

HISTORIA DE LAS INDIAS

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO PRIMERO.

* De lo que hizo el comendador Bobadilla para contentar á los españoles.—Termina los procesos de los que estaban para ahorcar.—Concédeles indios para que les sacasen oro y hiciesen labranza del pan.—Deplorable situacion á que los indios quedaron reducidos.

Despues de la partida de las dos carabelas, en que envió presos el comendador Bobadilla al Almirante y á sus hermanos, trabajó de contentar en cuanto pudo á los españoles que aquí estaban, que serian por todos hasta 300 hombres, porque este era el número que el Almirante habia informado á los Reyes que bastaban, para tener la isla y las gentes della sojuzgadas; y así, mandaron los Reyes que aquestos 300 hombres con su sueldo, y parte con el del Almirante, como arriba ha parecido, se sustentasen: porque bastaban y sobraban estos, y muchos ménos que estos, para no solo tener los indios pacíficos, si no llevaran el camino que llevaron, pero aún para sojuzgarlos y matallos á todos, como al cabo los mataron, porque, teniendo 20 ó 30 caballos, bastaban para los hacer á todos pedazos, mayormente habiendo amaestrado los perros que tenian, porque con un perro, que un español consiguó llevarse, iba tan seguro como si fuesen con él 50 y 100 cristianos.

Y esto es, aún á los ciegos de sus errores y pertinacia, más que claro, porque una gente en cueros desnuda, sin otras armas defensivas ni ofensivas más de sus flechas y arcos y unas varas tostadas, y sin fortalezas ni muros de piedra tajada, sino en casas de paja, ¿qué ofensa pueden hacer, ni defensa podrán tener contra gente armada de hierro, de que son nuestras armas, con arcabuces, y entónces espingardas, con caballos y lanzas, que en dos horas alcanza y alancea un mil y dos mil hombres, y desbarrigan y despedazan cuantos quieren con las espadas? Por lo dicho parece ser error el de Oviedo en su Historia, libro III, cap. 4º, donde dice que sin la gente que vino con los tres navíos que despachó el Almirante desde la Gomera, cuando fué á descubrir á Paria, esta isla se despoblara, quiere decir de cristianos, y que se puede afirmar que por aquel socorro fué restaurada la vida de los que acá estaban, y se sostuvo y no se perdió totalmente esta isla, porque dicen que no osaban salir desta ciudad, ni pasar el río desta otra parte. Todo este encarecimiento endereza Oviedo, como todas sus historias, para excusar las tiranías de los españoles, y acusar y abatir estas tristes gentes desmamparadas. Manifiesto es, por infinitos testimonios y argumentos arriba traídos, la mansedumbre, y pacífica y niob desta natural cualidad y condicion de los habitadores naturales desta isla, y las po-